

ENTRE LAMPRECHT Y WUNDT: LA VIEJA *EPISTEME* HISTÓRICO- PSICOLÓGICA

BETWEEN LAMPRECHT AND WUNDT: THE OLD HISTORICAL- PSYCHOLOGICAL *EPISTEME*

Juan Carlos Huidobro Márquez¹

Sección: Artículos

Recibido: 14/12/2020

Aceptado: 30/01/2021

Publicado: 12/04/2021

Resumen

Las relaciones entre las ciencias histórica y psicológica, hoy en día, son suficientemente significativas, aunque nada novedosas. Existe una línea ascendente que vincula a estas dos disciplinas desde la denominada historia de las mentalidades, propia de la historiografía francesa del siglo pasado, hasta historiadores y psicólogos alemanes de finales del siglo XIX. Karl Lamprecht, historiador, desarrolla una perspectiva histórico-cultural que incorpora factores psicológicos y colectivos en el seno de su campo. Wilhelm Wundt, psicólogo, perfecciona una psicología colectiva de productos mentales en su respectivo carácter histórico-social. La proximidad de tales dos intelectuales y los proyectos que generan, junto con algunos más de ciencias vecinas como la geografía y la economía, conforman un conjunto de hipótesis y modos comunes de asumir el estudio del hombre más allá de las barreras de tales disciplinas. La existencia, pues, de una *episteme* conjunta que insiste en que este estudio implica, al menos, partir del conjunto omniabarcante de caracteres histórico-psicológicos de las sociedades.

Palabras Clave: historia cultural; *völkerpsychologie*; psicología colectiva; mente; psique.

¹Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Correo electrónico: jchm@unam.mx

Abstract

Nowadays, the relations between the historical and psychological sciences are significant enough, although nothing new. There is an ascending line that links these two disciplines from the so-called history of mentalities, typical of French historiography, to German historians and psychologists of the late nineteenth century. Karl Lamprecht, historian, develops a cultural-historical perspective that incorporates psychological and collective factors within his field. Wilhelm Wundt, psychologist, perfects a collective psychology of mental products in their respective social-historical character. The proximity of these two intellectuals and the projects they generate, next to some from neighboring sciences, make up a set of hypotheses and common ways of assuming the study of man beyond the barriers of such disciplines. The existence, then, of a historical-psychological *episteme* that insists that this study implies, at least, starting from the all-encompassing set of historical-psychological characteristics of societies.

Key words: cultural history; völkerpsychologie; collective psychology; mind; psyche.

Entre Lamprecht y Wundt: La Vieja *Episteme* Histórico-Psicológica

1

El historiador español Carlos Barros, en los años 90 del siglo pasado, ante la explosión del campo de la denominada historia de las mentalidades, corriente hegemónica dentro de la investigación histórica, intenta en uno de sus textos delimitar su territorio en términos de la convergencia de su objeto de estudio con los objetos de las diferentes ramas de la psicología, como ciencia social, a fin de distinguir los componentes básicos de la unidad de análisis llamada mentalidad colectiva. Barros, como historiador, ya no asume como problemática ni novedosa la vinculación de estas dos disciplinas. Incluso, se apoya en el psicólogo José Luis Pinillos, en términos de una renovación historiográfica, a fin de enlazar la antropología histórica, propia de la tercera etapa y coyuntura de la revista francesa *Annales d'histoire économique et sociale*, y la psicohistoria de corte anglosajón, con la preocupación de la filosofía alemana por la psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*). Y, a la par, alienta a los psicólogos mismos a considerar las *mentalités collectives* en la investigación psicosocial, en su espesor y profundidad histórica, más allá de las perspectivas biologicistas y experimentalistas que la han dominado durante los últimos años (Barros, 1993, pp. 65 y s.).

Independientemente de la referencia exacta, y conjunta, a las dos ciencias, lo relevante de ello es la línea de desarrollo histórico-conceptual que une dos disciplinas que reivindican, unitariamente, uno de los perfiles particulares más estudiados en las colectividades humanas. Hoy se sabe perfectamente que la *histoire des mentalités* es heredera de desarrollos muy específicos que los propios historiadores han desplegado al interior de su disciplina. Por ejemplo, esta corriente retoma de Marc Bloch, intelectual de la propia revista *Annales*, las características *façons de sentir y penser*, colectivas, planteadas en dos de sus más reconocidas obras: *Los Reyes Taumaturgos (Les rois thaumaturges)* y *La Sociedad Feudal (La société féodale)*. Ahí, Bloch se separa, primero, del individualismo historicista y se inclina, después, por la conceptualización de un hombre en plural, de un hombre en términos históricos y colectivos, en el marco de las sociedades, y ejerce lo que va a ser considerado un tipo de estudio de psicología colectiva.

Lucien Febvre, otro historiador annalista, también aparece como influencia importante al delinear de manera particular las relaciones individuo-colectividad por medio de la expresión y categoría *outillage mental*. Él mismo reclama a su propio gremio: "Sed geógrafos, historiadores. Y también juristas, y sociólogos, y psicólogos" (1997, p. 56). A través de su estudio sobre François Rabelais, *El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI (Le Problème de l'incroyance au XVIe siècle)*, Febvre indaga las concepciones dominantes de la época y la coherencia en la forma de pensar la realidad a través de la existencia de una variedad de *instrumentos intelectuales* (palabras, conceptos, símbolos, sintaxis,

marcos lógicos, etcétera) a disposición de los hombres, y valederos y compartidos por ellos en cierta época como un conjunto de materiales de ideas. Así, las formas de pensar y la manera en cómo se construyen relaciones entre lo habitante del mundo dependen en su totalidad de tales utensilios lingüísticos, conceptuales y afectivos (1959, p. 122).

Pero, además, también se sabe que, fuera de la ciencia histórica, existen influencias directas de categorías y conocimientos que forman parte de un campo semántico conjunto al que pertenecen los propios de tal historiografía: está el caso del concepto de mentalidad del sociólogo francés Gastón Bouthoul, que es asumido fielmente por los historiadores de mentalidades; el campo y disciplina llamada psicología colectiva, acuñados por el médico y psicólogo Charles Blondel; la noción de marcos y memoria colectivas establecida por el sociólogo Maurice Halbwachs; las tesis básicas acerca de las características de la mentalidad de sociedades primitivas o premodernas del antropólogo Lucien Lévy-Bruhl; y, predominantemente, el concepto y significación de las *représentations collectives*, influencia directa de Émile Durkheim y la escuela de *L'Année sociologique*.

Y éste es justo el entronque conceptual entre las tradiciones de representaciones y mentalidades colectivas e históricas, profundamente francesas, y la ciencia social germana. El psicólogo británico Robert Farr (1988, p. 644) vincula directamente la tradición durkheimiana *representacional* a la de la "psicología social histórica" del psicólogo Wilhelm Wundt. Durkheim, según registros históricos, habría visitado en su formación intelectual, igual que diversos renombrados científicos como Bronisław Malinowski, Ferdinand de Saussure y George Herbert Mead, varias universidades alemanas, entre 1885 y 1886, entre ellas la de Leipzig, donde enseñaba Wundt y, según el mismo Farr, las representaciones colectivas tendrían el sello innegable del *Volksgeist*, como principal concepto explicativo, de la psicología de los pueblos (1983, p. 644).

Pero ahí no termina esta somera línea ascendente. La propia disciplina histórica, en el siglo XIX, ya se había vinculado de manera estrecha con su contraparte psicológica. Karl Lamprecht, un excéntrico historiador alemán, como se le conocía en su gremio, contemporáneo de Wundt, es quien desarrolla una particular teoría sistemática de factores psicológicos y colectivos, influyentes y constitutivos de la historia. Y la proximidad que Lamprecht refiere no implica como tal un esfuerzo inter y/o multidisciplinario, sino que, incluso en un examen superficial de su perspectiva, apunta hacia una unidad fundamental que, en su ejercicio, borraría la existencia de barreras entre, al menos, tales dos disciplinas. La existencia, sin más, de una *episteme* histórico-psicológica compartida.

Conviene, pues, avanzar en la justificación de este señalamiento describiendo, en un inicio, la perspectiva desarrollada por el propio Lamprecht.

Karl Gotthard Lamprecht (1856-1915) se formó en la disciplina histórica en las Universidades de Göttingen, Leipzig, y München. Consiguió su *habilitación* en 1880 en Bonn. Antes de asumir la cátedra de historia medieval y moderna en 1891 en Leipzig, en sucesión de Georg Voigt, fue profesor en la Universidad de Marburg. Igualmente fue profesor invitado en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, en 1904. Fundó en Leipzig el célebre *Historische Seminar* al lado de Wilhelm Maurenbrecher. Algunas de sus obras más importantes fueron: *La Vida Económica Alemana en la Edad Media (Deutsches Wirtschaftsleben im Mittelalter)*, en tres volúmenes, entre 1885 y 1886; *Historia Alemana (Deutsche Geschichte)*, en 12 volúmenes más 2 incompletos, entre 1891-1809; *El Método Histórico-Cultural (Die kulturhistorische Methode)*, en 1900; y *¿Qué es historia? Cinco conferencias sobre la Ciencia Moderna de la Historia. (What is history? Five lectures on the modern science of history)*, en 1905.

Karl Lamprecht es el autor principal del proyecto que le dio vida al Instituto de Historia Cultural y Universal (*Königlich-Sächsisches Institut für Kultur- und Universalgeschichte bei der Universität Leipzig*) creado por determinación del Ministerio de Cultura y Educación de Sachsen, en el Imperio alemán, en 1909. Este instituto, resultado de la escisión del Seminario Histórico era, como lo señala Vera Weiler, único en su naturaleza (2010, p. 229). Lo particular de éste era su peculiar orientación hacia la historia cultural, concebida en términos psicológicos, con la asistencia de distintas disciplinas humanas vecinas.

La relación entre la historia política, la historia del arte y la historia económica, etc., sería una relación de división de trabajo y cooperación en función de una historia general del desarrollo psíquico de la humanidad que llamaríamos historia cultural (Lamprecht citado en Weiler, 2010, p. 229).

Esta orientación psicogenética que desarrolla Lamprecht se posiciona frente al historicismo alemán que años atrás había sido delineado eficazmente por Leopold von Ranke. Este último subrayaba, en su concepción histórica, la descripción de hechos políticos, diplomáticos y militares, de grandes actores y protagonistas, y la importancia fundamental del análisis histórico centrado en el Estado y su vinculación con sus equivalentes europeos. La realidad de la historia era, para Ranke, el Estado, o los Estados en plural, entendidos como individualidades, como fuerzas vivas e históricas, en un continuo de juegos y tensiones políticas (Gadamer, 1997, pp. 263 y ss.). Tal historicismo, cercano al realismo y empirismo metodológico, obligaba al historiador, en torno objeto de investigación, a establecer lo que en realidad sucedió: *"er will bloß zeigen, wie es eigentlich gewesen"* (Ranke, 1874, p. VII).

Lamprecht intenta ir más allá del método descriptivo rankeano y de los caracteres individuales de su concepto univocista de historia. Para ello, consciente y plegado a la revolución científico-natural y a la recién desarrollada, en ese entonces, evolución biológica, intenta establecer leyes generales y

objetivas de desarrollo aplicados a la vida y conducta de los seres humanos a lo largo del tiempo. Lamprecht se opone a que el Estado, el Estado alemán, por ejemplo, sirva de prototipo para la historia y, por tanto, cuestiona el orden político y social que reina en el Imperio Alemán, caracterizado por la vinculación entre los intereses de la autoridad y los de la alta *burguesía* (Iggers, 1998, pp. 35 y s.).

Su obra *Historia Alemana (Deutsche Geschichte)* suscita una disputa durante buena parte de los años 90 del siglo XIX, la *Methodenstreit der Geschichtswissenschaft*, con reminiscencias en otra, en la *Methodenstreit der Nationalökonomie*, entre Lamprecht y una gran parte de historiadores alemanes, entre ellos Friedrich Meinecke y Georg von Below, quienes desacreditaban la naturaleza de su noción de historia, su falta rigor metodológico y sus tendencias ideológicas. En términos generales, se trataba de una polémica y un conflicto entre una colectiva y cultural concepción de la historia y, otra, individual y política. Incluso con sus colegas de la propia Universidad de Leipzig, Lamprecht tenía grandes diferencias al respecto: "por ejemplo el profesor Brandenburg y yo no podemos ponernos de acuerdo sobre lo que es historia universal; Brandenburg la define más o menos como historia política de Europa y de los Estados mediterráneos; yo la entiendo como toda la historia del desarrollo cultural de la humanidad" (Weiler, 2010, pp. 231 y s.).

Y aunque para esos años Lamprecht y su idea de la historia gozaba de un casi completo descrédito, resultado en buena parte de las referidas polémicas, el proyecto del Instituto implicaba la materialidad de esta concepción: una historia empírica de la humanidad en su totalidad que sustituiría la orientación normativa de la historia universal tradicional. Esto se hace patente no sólo en la obra de Lamprecht, sino igualmente en los programas de enseñanza del Instituto. Por ejemplo, en el primer semestre escolar, el que corre entre los meses de abril y agosto de 1909, como lo registra Weiler (2035, p. 235), se ubicaban entre sus cursos especiales o de profundización tres secciones: "Psicogénesis", "Historia Cultural de Casos Individuales" e "Historia Cultural Comparativa". La primera sección estaba integrada por dos talleres: "Introducción a los Problemas Básicos y al Método de la Psicología Infantil Comparativa" (con ejercicios psicogenéticos, con base en dibujos infantiles) y "Psicología de la Vida Económica con Énfasis en la Psicología del Trabajo". Salta a la vista, sin duda, lo insólito de tales talleres y, por supuesto, la nomenclatura de la sección misma. Eran cursos, como tal, de psicología para historiadores dentro de una institución abocada a una nueva conceptualización del trabajo histórico.

Siguiendo, en el semestre consecutivo del mismo año, el título "Psicogénesis" desaparece y es sustituido por la expresión "Psicología del Desarrollo" (*Entwicklungspsychologie*); y para mediados del siguiente año, esta sección se fusiona con la de "Historia Cultural Comparativa". El Instituto, evidentemente, implicaba la maduración progresiva y sistemática de la idea de

historia de Lamprecht. Pero no solamente de él; ésta involucraba a otros personajes; por ejemplo, al historiador Johannes Kertzschmar. En el Instituto, él dirigía un seminario llamado "Psicología Infantil Comparativa" y "Psicología Infantil Genética", y los temas abordados eran "Génesis y Desarrollo de los Procesos Mentales Infantiles", "El Desarrollo Ético del Niño en su Relación con el Desarrollo Cultural" y "El Desarrollo Mental en Niños Europeos y en algunas Tribus Africanas", entre otros. Weiler se pregunta sobre la extravagancia de los temas tratados en los seminarios para los historiadores e, incluso, para las investigaciones psicológicas, justo antes, incluso, de los grandes desarrollos de la propia disciplina, por ejemplo, de los piagetianos (Weiler, 2010, pp. 239 y s.). Pero la razón era clara para Lamprecht y demás colaboradores del Instituto: en el campo de la psicogénesis se hallan las claves para la reconstrucción de los períodos históricos más lejanos en el tiempo, de las sociedades europeas y de la humanidad en general.

Felix Krueger, otro profesor del Instituto, que dictaba cursos en el área de psicología evolutiva, asumía en ellos una llamada psicología de las emociones y una psicología comparada de los pueblos primitivos: la psicología de los llamados *Naturvölker*. Krueger en sus textos se ocupaba de ciertas temáticas en la línea exacta de desarrollo que Lamprecht había diseñado para la historia. Planteaba él la indisoluble relación entre los problemas y métodos sociogenéticos y los del desarrollo individual, aunque asumía críticamente esta individualidad, abstracta, estática y aislada de todos los procesos reales de la vida. Era preciso, pensaba, sustituir tal individualidad por seres sociales e históricos (Weiler, 2010, pp. 241 y s.). Señalaba él que la conceptuación de individuo y sociedad, en términos separados y opuestos, se mantenía y tendía a reproducirse en la distinción entre una psicología individual y otra social. Krueger advertía, entonces, que la imagen del individuo aislado restringía las posibilidades de asumir el cambio a nivel societal.

Esta exótica concepción de historia plegada a caracteres psicológicos se reprodujo de manera sistemática en el Instituto que Lamprecht dirigía. Él estaba familiarizado no sólo con la disciplina psicológica, sino igualmente con una gran variedad de métodos, un tanto heterodoxos para ese tiempo, para el estudio de la historia; y, de hecho, hacía uso de ellos casi sin ningún problema o mesura:

Estudié tempranamente de manera sistemática las fuentes de la historia eclesiástica alemana del siglo X, y luego de las de la historia alemana en general del mismo periodo. Experimenté la existencia de una vida espiritual en relación con la nuestra, absolutamente distinta. Para profundizar sobre lo visto en las fuentes literarias respecto a otros campos, después pasé a la historia del arte del mismo periodo, y aquí encontré confirmadas mis anteriores experiencias. El diapasón espiritual, la disposición psíquica, a partir de la cual se cultivaba el arte era idéntico al diapasón de las costumbres y de la literatura (mientras tanto, también había incorporado la poesía). Ahora traté de medir la distancia de toda esa postura

espiritual del siglo X en relación con nuestro presente (Lamprecht citado en Weiler, 2010, p. 247).

Y es exactamente esa distancia, de la que habla Lamprecht, la que se convertiría en un elemento clave en su modelo psicogenético, fundamental para su concepto de historia. Esta distancia iba a ser explicada a través de la comprensión, por ejemplo, de cambios seculares entre el siglo X y el presente alemán. Y propone para ello "una historia que (dé) cuenta de manera clara de las épocas psíquicas de los ocho siglos más recientes de la historia alemana" (Weiler, 2010, p. 247). Tanto en su texto "Historia cultural e Historia" como en su *Introducción al pensamiento histórico*, Lamprecht desarrolla de manera explícita el tema de la distancia desde un punto de vista psicológico; y lo hace en términos de la causalidad de los hechos históricos a partir de ciertas configuraciones afectivas y de pensamiento. Para ello, asume una visión integral de todos los aspectos de la vida humana: estilos de vida, disposiciones anímicas, hábitos, sexualidad, familia, crianza, religión, artes, etcétera. Y a todos ellos los encuentra gobernados por un mismo tono: por la intensidad de las pasiones y la orientación común del espíritu humano (Weiler, 2010, p. 249).

En estos términos, Lamprecht habla, pues, de una *coherencia psíquica* correspondiente a cada una de las grandes épocas de la historia alemana, en la que se encuentra conectada la infinita diversidad de los acontecimientos políticos, económicos, religiosos, artísticos, científicos y literarios (Pirenne, 2004, pp. 10 y ss.). La reconstrucción de cada una de las trayectorias de actividades humanas a lo largo del tiempo, y su comparación, tendría como resultado *épocas de cultura*, sucesivas y caracterizadas cada una de ellas por una coherencia interna de conductas, por un *estado psíquico colectivo* (Jahoda, 1995, p. 184). A través de ello, Lamprecht podía ya dar cuenta del problema del cambio; el cambio en términos de diferencias en la organización sociopsicológica que, en cada una estas épocas culturales, daría lugar a un *hábito mental general* constituido de afectos y pensamientos.

Pero además de la conceptualización de estos *hábitos mentales*, Lamprecht intenta establecer la dirección de desarrollo de los cambios observables en la conducta humana en su despliegue a lo largo de la historia. Y los observa con tendencia hacia lo que él denomina una mayor intensidad de la vida intelectual y hacia la disminución de la intensidad afectiva. Algo que muchos antropólogos, sociólogos y psicólogos observan, antes y después de Lamprecht, en el cambio y evolución de las sociedades tradicionales o primitivas a las modernas o avanzadas. Y la línea de análisis para Lamprecht implica comparar los diferentes procesos psicogenéticos de los distintos pueblos estudiados a partir de datos empíricos para, desde ahí, generar inducciones por cada caso. Para cada época de cultura habría que indagar los mecanismos de transición entre ellas; la *mecánica psíquica* que interviene en términos de una larga duración histórica.

En el caso del estudio de la historia de Alemania, Lamprecht no sólo se remonta a los relatos romanos sobre las tribus germánicas, sino que aprovecha

incluso los registros gráficos forjados por ellas. Y es con este aspecto con el que cierra el argumento que se encuentra en la lógica de los seminarios de su Instituto: Lamprecht se ve enfrentado a las similitudes entre los productos gráficos de sociedades tempranas y los de niños del presente. Para los historiadores tal cuestión era totalmente inédita y, en muchos casos, inconcebible; aunque no así para etnógrafos y psicólogos. Lamprecht supone, de este modo, que en la comparación entre tales productos gráficos actuales y pretéritos habría una clave fundamental en la relación entre procesos individuales y colectivos. Lamprecht se apoya en la *ley biogenética* de Ernest Haeckel, en su *ley biogenética*, que sugiere que la ontogenia es una recapitulación concisa y abreviada de la filogenia. Lamprecht piensa, en este sentido, que su historia psicológica y colectiva es finalmente una versión a gran escala de la psicología individual, explicable esto, en sus aspectos teóricos y empíricos, en su vinculación entre grandes individualidades y grandes manifestaciones colectivas (Jahoda, 1995, pp. 185 y ss.). De hecho, piensa que las relaciones entre ambos regímenes, el individual y el colectivo, llevarían a comprender el cambio histórico global. Por tanto, era obligado para los historiadores ahondar en el desarrollo psíquico individual, incluso cuando su perspectiva era reconocida por su énfasis en el desarrollo colectivo. Por ello, no es fortuito que Felix Krueger, psicólogo y filósofo que enseñaba en el Instituto, fuera tan importante para Lamprecht y para la comprensión significativa del curso de la historia de la humanidad.

Pero, así como desde la perspectiva histórica de Karl Lamprecht existe una particular vinculación con la ciencia psicológica, desde el lado de esta segunda la cuestión no es muy diferente. Es en Wilhelm Wundt donde se observa un nexo disciplinar equivalente al primero. Wundt, fundador de la disciplina bajo su perfil experimental, es quien desarrolla la más completa y sistemática versión de una psicología de los pueblos a través del estudio, colectivo e histórico, de sus productos mentales. Conviene, aquí también, avanzar en la justificación de este señalamiento.

3

Wilhelm Maximilian Wundt (1832-1920) se formó en ciencias naturales, en medicina y en filosofía en las Universidades de Heidelberg y Tübingen. Su desarrollo académico y profesional dentro de tales disciplinas comenzó desde 1855 como asistente y después se extendió como investigador, profesor y conferencista. Fue célebre la fundación de su instituto de investigación psicológica experimental, el *Psychologie Institut*, en 1879, por ser el primero en su tipo en el mundo. Wundt desarrolló una concepción integral de la ciencia psicológica, que iba en el rango de la psicofísica, la psicofisiología, la neuropsicología hasta la psicología del lenguaje, de la religión y de los pueblos. Esta última, la *Völkerpsychologie*, sería la que, al lado de la ciencia experimental,

explicaría para él la evolución de los productos psíquicos de la vida histórica de los pueblos.

Próximo a cumplir los 30 años, comienza su interés por los problemas de la *Völkerpsychologie*. En 1863, en el segundo volumen las *Lecciones sobre la Mente Humana y Animal (Vorlesungen über die Menschen- und Thierseele)*, Wundt ya tiene suficientemente claro que su psicología experimental, individual, tenía que complementarse con una psicología colectiva de la vida mental de los pueblos. Su interés apunta, en un inicio, hacia ciertos productos culturales, como las *Sitten* (las costumbres y la moralidad) que no podrían estudiarse en la conciencia de los individuos sino únicamente en la evolución de las colectividades históricas; en, por ejemplo, la consideración de los cambios históricos de los pueblos civilizados (*Kulturvölker*) (Jahoda, 1995, pp. 196 y s.). La investigación histórica y etnográfica tendría que proveer, para Wundt, los materiales que la investigación experimental de la experiencia individual no podría ofrecer (Danzinger, 1988, p. 137).

Diferentes obras impulsarían, así, la progresiva construcción de esta novedosa psicología histórica: en las dos primeras ediciones de *Principios de Psicología Fisiológica (Grundzüge der physiologischen Psychologie)* de 1873 y 1880, aparece la *Völkerpsychologie* como una psicología descriptiva, como un apéndice de la psicología experimental. El segundo volumen de la *Lógica (Logik. Eine Untersuchung der Prinzipien der Erkenntniss und der Methoden Wissenschaftlicher Forschung)*, de 1883, aparecen los métodos comparativo e histórico-psicológico, así como el surgimiento de la llamada *trinidad central* de la *Völkerpsychologie*: lenguaje, mitos y *Sitten*. En la tercera edición de los *Grundzüge* se hace explícita la complementariedad de la psicología experimental y la *Völkerpsychologie*. En la cuarta edición de tales *Grundzüge*, de 1893, se encuentra ya el argumento acabado en el cual la *Völkerpsychologie* y la psicología experimental se consideran las dos ramas principales de la psicología científica. Y, finalmente, estas publicaciones son coronadas con los 10 afamados volúmenes de la *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte*, de 1900 a 1920, y con los *Elementos de Psicología de los Pueblos (Elemente der Völkerpsychologie. Grundlinien einer psychologischen Entwicklungsgeschichte der Menschheit)*, de 1912, delineando ya un panorama completo de la disciplina psicológica (Jahoda, 1995, pp. 195 y ss.).

Wundt, en los volúmenes de la *Völkerpsychologie*, bastante voluminosos por contener demasiado material etnográfico, pone de manifiesto los productos del desarrollo mental colectivo antes del surgimiento de la civilización, y lo hace de forma esquemática a través de toda la obra. La primera parte la dedica al análisis de la acción humana en dos niveles: una *afectiva espontánea* y otra *dirigida deliberada*. A esta sección le siguen los volúmenes dedicados al lenguaje, considerado por Wundt estrechamente vinculado al funcionamiento psicológico humano y a los procesos cognitivos superiores. Finalmente, la parte

dedicada al mito y la religión, de casi 800 páginas, está constituida por descripciones detalladas sobre particulares mitos, rituales y formas religiosas (Danziger, 1988, pp. 139 y ss.; Jahoda, 1995, pp. 205 y ss.). Con los *Elementos* Wundt desarrolla una idea que, contrario a los que se cree, no proporciona un resumen o esbozo general de los 10 volúmenes de la *Völkerpsychologie*. La diferencia reside en los objetivos que persiguen las obras, expresados en sus subtítulos: los *Elementos* presentan *Bosquejos de una Historia de la Evolución Psicológica de la Humanidad*, mientras que la *Völkerpsychologie, Una Investigación de las Leyes del Desarrollo del Lenguaje, los Mitos y las Costumbres*. Los *Elementos* son un intento por ofrecer una versión de la historia natural de los orígenes de la mente humana, por perfilar las etapas históricas de la evolución psicológica desde la prehistoria hasta los tiempos modernos. O como el mismo Wundt escribe, la obra considera "los grados principales de la evolución psicológica de los pueblos a la par y en cada grado de la conexión general de sus fenómenos" (1990, p. 6). Intento que, al trazar la evolución de la mente, exalta la importancia del lenguaje desde una perspectiva invariablemente histórica.

Ahora bien, no fue Wundt el precursor de esta perspectiva. Sumergidos en las ideas de Herder, Humboldt y demás idealistas y románticos alemanes, Moritz Lazarus y Heymann Steinthal crearán la primera versión de la *Völkerpsychologie* a través de 20 volúmenes de la *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*, revista editada durante los 30 años que corren entre 1860 y 1890. El artículo que abre la publicación llevaba como título *Pensamientos Introductorios sobre Völkerpsychologie como una Invitación a una Revista para Völkerpsychologie y Sprachwissenschaft* donde se determinaba tanto la naturaleza y desarrollo psicológico del *Volksgeist*, como ideas generales sobre la lengua y la cultura (Jahoda, 1995, p. 170).

Esta nueva línea de investigación estaba dirigida hacia las producciones culturales, los pensamientos, representaciones y creencias que resultan de la interacción psíquica de los integrantes de un *Volk*, y tendría como proyecto principal y general la conformación de una historia psicológica de los pueblos. El inicio del programa se caracteriza por una clara diferenciación de la psicología individual existente, preocupada por el estudio del individuo de forma aislada y con una fuerte inclinación experimental hacia la explicación de procesos psicológicos de base fisiológica. Lazarus y Steinthal (citados en Blanco, 1995, p. 36) afirman:

Nuestra disciplina tiene que crearse –junto a la ciencia de la psique individual– como enseñanza de los elementos y leyes que rigen la vida psíquica de los pueblos.

Vida psíquica que una vez trascendiendo a individuos, unitariamente considerados, sólo podría explicarse en términos de adhesión de éstos a una unidad particular. Lazarus (citado en Danziger, 1988, p. 135) lo señala así:

Donde sea que varias personas vivan juntas un resultado necesario de su compañía es que se desarrolle un contenido mental objetivo que posteriormente se convierte en el contenido, órgano y norma de su actividad subjetiva futura.

La reelaboración de ese contenido mental dentro de un *Volk* se ve dirigida, para Lazarus y Steinthal, por los tres elementos centrales, ya referidos en Wundt, que conforman el *Volksgeist*: el lenguaje, los mitos y las costumbres. Sobre estos elementos se erigen las dos tareas fundamentales de la *Völkerpsychologie*: la primera, *völkergeschichtlich* (historia de los pueblos), se refiere a la creación de una suerte de biografía de la humanidad, sin olvidar la firme idea de analogía de Lazarus y Steinthal entre el *Geist* individual y el *Volksgeist*: "igual que la biografía de la persona individual descansa en las leyes de la psicología individual, también la historia –biografía de la humanidad– recibe su fundamento racional de la *Völkerpsychologie*" (citados en Jahoda, 1995, pp. 173 y s.). Tarea dirigida hacia el origen y desarrollo de los tres elementos del *Volksgeist* y hacia la forma en que interactúan dentro en los individuos para formar un *Volksgeist* general; es decir, considerando a la humanidad entera como un *Volk*.

La segunda tarea es más específica, se dirige hacia la variedad de *Volksgeister* existentes en los diversos pueblos, a su origen y a su desarrollo. Es de cierto modo una tarea descriptiva caracterizada por la integración de estrategias de investigación permitiendo estudiar comunidades abocándose principalmente a producciones locales: lenguaje, religión, costumbres, artes, comercio, etc. (Jahoda, 1995, pp. 173 y s.; Blanco, 1995, p. 37).

Wundt, influenciado por Lazarus y Steinthal, es como genera una versión complementaria a la psicología individual a través de esta historia colectiva de los pueblos. Y así, él define este nuevo dominio:

Llamaremos *Völkerpsychologie* al campo de investigaciones psicológicas que se relaciona con aquellos procesos que, debido a sus condiciones de origen y desarrollo, están ligados a colectividades mentales. Puesto que el individuo y la comunidad se implican mutuamente entre sí, este nombre no indica un campo cuyo contenido esté totalmente separado de la psicología individual; por el contrario, indica una abstracción complementaria a la de la psicología individual (citado en Jahoda, 1995, p. 201).

Esta relación es concebida de este modo por Wundt al reconocer las limitaciones de la ciencia de laboratorio, la psicología individual y su método introspectivo, a fin de analizar la evolución de procesos mentales colectivos y sus productos (lenguaje, mitos, moral) desde un enfoque histórico:

Es cierto que frecuentemente se ha hecho el intento de investigar las funciones complejas del pensamiento sobre la base de la mera introspección. Sin embargo,

estos intentos siempre han fracasado. La conciencia individual es totalmente incapaz de brindarnos una historia del pensamiento humano; en tanto que está condicionado por la relación de una historia anterior, por sí misma no puede darnos ningún conocimiento (citado en Farr, 1988, p. 118).

Y aquí Wundt toma distancia del pensamiento de Lazarus y Steinthal en el cual la *Völkerpsychologie* conformaría un campo independiente de la psicología. Para Wundt, la *Völkerpsychologie* y la psicología experimental se complementarían en una psicología general, ya que, por un lado, la vida social e histórica no podría ser estudiada en un laboratorio y, por otro, la conciencia individual no podría nunca abarcar de manera global los procesos morales (Danziger, 1988, p. 137; Wundt, 1990, p. 2).

En este sentido, Wundt asigna para la *Völkerpsychologie* el método comparativo. Éste, aplicado bajo ciertas normas y con precisión, tendría la equivalencia al método experimental en la psicología individual. Un método que, asociado al histórico-psicológico, permitiría tanto el análisis de los registros históricos de los pueblos como una interpretación de los productos de su vida mental. La apreciación de la historicidad de la mente humana a través de su evolución se alcanzaría, entonces, a través de este agregado de métodos.

Para conquistar su objetivo, Wundt parte del análisis de las acciones humanas. Su principal argumento, que se encuentra en el primer volumen de la *Völkerpsychologie*, se expresa en los siguientes términos: existe una actividad intencional en los individuos adultos resultado de un proceso de desarrollo psicológico. Debajo de este nivel de acción *voluntaria deliberada* se halla otro más primitivo que implica expresiones afectivas espontáneas, movimientos de impulso. Éstos constituyen una acción psicofísica explicitada por ciertos movimientos observables en correspondencia con ciertos estados mentales universales en todos los integrantes de una especie. Movimientos que, en su ejercicio, exigen una respuesta mimética innata a movimientos de otros; es decir, estados mentales de un miembro serían transferidos vía movimientos expresivos a otro. Se crearía, de esta forma, una cierta comunicación de gestos proporcionando las bases esenciales de una vida social; es decir, permitiría a individuos comprenderse unos a otros. A partir de esta múltiple interacción entre individuos se instauraría entre ellos una especie de configuración mental colectiva llamada por Wundt *Volkseele* (alma de pueblo), concepto que prefería al de *Volksgeist* utilizado por Lazarus y Steinthal. Así, la mente de un individuo formaría parte de un *sistema psicológico transindividual* constituido por vínculos e interacciones hechas a través de comunicación de gestos. Pero como esta comunicación se daba en individuos dotados de memoria, los resultados de la comunicación persistirían en el tiempo y constituirían un patrón relativamente permanente de interacción y de reconstrucción del mismo. Un patrón, compartido por todos los individuos de un *Volk*, sistemáticamente transmitido a generaciones subsecuentes. De este modo, la comunicación de

gestos conduciría hacia la formación de productos culturales con influencia sobre el funcionamiento de cada individuo (Danziger, 1988, pp. 139 y ss.).

Los productos culturales a los que se abocó Wundt fueron el lenguaje, los mitos y las *Sitten*. En el lenguaje, pensaba, encuentran expresión las reglas de las relaciones internas entre las cogniciones y sus modificaciones graduales; los mitos reflejan la influencia de los sentimientos y los impulsos sobre el contenido general de las cogniciones; y las *Sitten* abarcan los marcos de referencia dentro del cual opera la volición y las opciones individuales. Por tanto, lenguaje, mitos y *Sitten* serían productos del *Volkseele* y no de decisiones intencionales de sus miembros. Estos productos abarcarían todas las direcciones esenciales del desarrollo mental colectivo. La idea de Wundt era la de analizar las regularidades de estos productos culturales históricamente para llegar a dilucidar los procesos psicológicos subyacentes en los individuos (Jahoda, 1995, p. 203).

Justamente, la distinción entre los dos niveles de acción humana, una expresión afectiva espontánea (*Triebbewegung*) y otra acción dirigida deliberada (*Willkürbewegung*) implicaría dos niveles de interacción diferente. En el nivel de expresión afectiva espontánea, la interacción sería dirigida bajo normas colectivas y no individuales. En el nivel de acción dirigida deliberada, los individuos interactuarían con objetivos propios e intenciones independientes. El resultado, una adhesión de todos los individuos a un proceso colectivo de acción independientemente de su contribución individual. De esta forma, productos culturales resultado de la acción recíproca de integrantes de un mismo *Volk* aparecerían siempre con una cualidad histórica, mientras que procesos psicológicos básicos subyacentes a esa actividad en los individuos, y por lo mismo de carácter individual, serían considerados ahistóricos (Danziger, 1988, pp. 141 y ss.).

Y éste es el argumento principal con el que Wundt conforma la estructura general de la *Völkerpsychologie*. Aunque los principales elementos del *Volkseele* eran el lenguaje, los mitos y las *Sitten*, al finalizar su proyecto, Wundt había comprendido también el arte, la ley y la organización social. Su crédito fue añadirle una dimensión histórica a la psicología existente, experimental e individualista. Una tarea que podría denominarse hoy como psicología colectiva de productos culturales e históricos.

4

La necesaria vinculación de Wundt con la historia, ésta apenas concebida como campo, y necesaria para la definición del objeto de estudio de la *Völkerpsychologie*, lleva también, como consecuencia, a su consideración como disciplina y como institución misma. Y lo mismo sucede con Lamprecht desde la historiografía. Las relaciones formales, pues, entre las dos disciplinas traen consigo no sólo argumentos de orden teórico, que Wundt y Lamprecht supieron plasmar en sus aportaciones particulares, sino igualmente muestran, a

la par, una maraña de conexiones no formales y anecdóticas difíciles de soslayar.

Ya se refería la importancia que el psicólogo Felix Krueger tenía para la constitución de la historia de la humanidad de Lamprecht. Krueger, en realidad, estuvo vinculado a la Universidad de Leipzig, al Instituto de Lamprecht, a través del Instituto de Psicología de Wundt. Krueger subrayaba que era Lamprecht quien predominantemente buscaba el reencuentro entre la historia y la psicología. Él, incluso, reconocía la debilidad teórica de la psicología experimental en lo colectivo y en lo genético (Weiler, 2010, p. 241). Estipulaba él la imposibilidad de la ciencia psicológica experimental para asumir el estudio del hombre en su totalidad. Krueger discute, por tanto, la versión que Wundt desarrolla, al respecto, en su *Völkerpsychologie*. Igualmente, el mismo Krueger critica la separación artificial de Wundt entre su psicología individual y la de los pueblos.

Vera Weiler expresa que Lamprecht era en realidad muy cercano a Wundt. Ambos habían formado parte de la llamada "tertulia positivista de Leipzig", junto con el químico Wilhelm Ostwald, el geógrafo y etnólogo Friedrich Ratzel y el economista Karl Bücher (2010, p. 234). Roger Chickering, historiador estadounidense, biógrafo de Lamprecht, señala que los viernes por las noches eran las reuniones de este grupo en el "Café Hannes" y que estas pláticas eran tan estimulantes que captaban invariablemente la atención de no pocos asistentes al café, aunque, asegura, las conversaciones no pocas veces tomaban giros oscuros (1995, pp. 20 y ss.). Su cercanía personal, intelectual, la proximidad de sus Institutos y cátedras y las referencias cruzadas en sus publicaciones hacían que lo producido, al menos por ese grupo, tuviera una consistencia temática, teórico-metodológica e institucional bastante común, sin haber explícitamente generado un programa conjunto ni, mucho menos, un manifiesto colectivo. Este extraño grupo de eruditos reunidos en Leipzig, como los llama Chickering, había participado en acaloradas discusiones teóricas y empíricas de la época; como resultado de ello, como lo fue en el caso de Lamprecht, adoptó una posición polémica que, por ejemplo, se consideraría en el régimen de lo que el filósofo Wilhelm Windelband denomina *nomotético*: caracterizaron ellos los objetos culturales y mentales que estudiaban de acuerdo a leyes causales análogas a las de las ciencias naturales. Y es este punto bastante notorio en Wundt cuando va progresivamente posicionando su *Völkerpsychologie* desde las *Lecciones* como una ciencia de la naturaleza (*Naturwissenschaft*) hasta posicionarla ya dentro de las *Geisteswissenschaften*. De cualquier forma, ellos sentían la necesidad de estudiar tales fenómenos culturales, psíquicos e históricos desde un punto de vista científico, aunque algunos de éstos, como los morales, pudieran escapar a tal rigurosidad. Lo que entraña hoy el término positivista está a discusión, como lo señala el mismo Chickering; lo que no está a discusión son las relaciones y múltiples vínculos entre los integrantes de este "Círculo" (1995, pp. 22 y ss.).

En el caso de Lamprecht no sólo se implicaba la relación personal e institucional que tenía con Wundt y con su Instituto, sino que veía igualmente la psicología como una ciencia básica y necesaria para la historia. En "El Oso Dorado", como se le conocía al Instituto de Lamprecht, la biblioteca albergaba un departamento especial dedicado a la psicología. Lamprecht pensaba que esta ciencia era tan importante que ¡no se le podía dejar sólo en manos de psicólogos! Gustav Jahoda piensa que lo que en realidad estaba desarrollando Lamprecht, con su cercanía con la psicología, era una suerte de *Sozialpsychologie*, una psicología social científica; una disciplina que por medio de la generación de leyes se ocupara de las condiciones culturales que influyen en la psique en diferentes épocas históricas (Jahoda, 1995, p. 184). Para Lamprecht, las fases y acontecimientos históricos eran asumidos desde un punto de vista psíquico. Al igual que Lazarus y Steinthal, los primeros creadores de la *Völkerpsychologie*, consideraba su *Sozialpsychologie* más o menos como una psicología individual a gran proporción, en gran escala. Y de modo más directo, Lamprecht opinaba que la *Völkerpsychologie* de Wundt complementaba sus propias teorías históricas; eran las dos piezas de un mismo campo de estudio. La gran parte de factores enumerados por Lamprecht tenían un lugar correspondiente en la *Völkerpsychologie* de Wundt; por ejemplo, lo referente a las etapas culturales (concepto que los dos habían tomado de Friedrich Ratzel), a los cambios en la organización psíquica y a las tendencias de despliegue de éstos. El mismo Jahoda señala que Lamprecht y Wundt estaban de acuerdo en la necesidad de completar la psicología experimental de su época con una perspectiva que pudiera comprender los desarrollos y avances histórico-culturales (Jahoda, 1995, p. 187); es decir, tanto con esa suerte de psicología social histórica como con la psicología de los pueblos.

El historiador Georg Iggers apunta que Lamprecht, en su *Deutsche Geschichte*, trabajaba explícitamente en una psicología colectiva, en la que se ocultaba la difusa idea, tomada del pensamiento organológico del Romanticismo, de un *alma de pueblo* alemana (1998, p. 34). La evocación de Wundt y su *Volkseele* no es fortuita.

Del lado de la psicología, Wundt en algunas de sus obras, como en la *Logik*, refería al propio Lamprecht y los vínculos estrechos entre su *Kulturgeschichte* y la *Völkerpsychologie*, la cual tenía "como su última y más noble tarea proporcionar pruebas sobre el origen de la *Kultur* y sus formas principales de desarrollo" (citado en Jahoda, 1995, p. 204). Peter Burke, historiador británico cercano a los *Annales*, señala igualmente que el propio Wundt y Friedrich Ratzel, fundador de la geografía humana y parte también del *Leipziger Kreis*, habían producido investigaciones asombrosamente similares sobre los *Naturvölker*, en sus *mentalidades colectivas* y en su adaptación al *ambiente físico*, respectivamente (2000, p. 19).

Roger Chickering narra, finalmente, que el propio Lamprecht aceptaba que a su regreso a Leipzig él y muchos de sus colegas habían caído en la

philosophical aegis de Wundt, el psicólogo más famoso del mundo. Y afirmaba que la teoría psicogenética de Wundt era la que iba a resolver muchas de las problemáticas teóricas que aquejaban a los historiadores. Ella ofrecía una nueva forma de abordar el problema de desarrollo histórico, en particular en lo referente a las relaciones entre cultura material e ideal. Con ello, Lamprecht declaraba, en definitiva, que la psicología debía ser la base fundamental del estudio de la historia (1993, pp. 198 y ss.).

5

Si bien es cierto que los vínculos entre Lamprecht y Wundt, entre sus perspectivas teóricas, entre sus correspondientes institutos de investigación, entre las disciplinas histórica y la psicológica, son suficientemente evidentes, no sólo representan éstos un puente entre dos grandes regímenes encumbrados por dos grandes figuras intelectuales. Representan estos vínculos la consecuencia de una *episteme histórico-psicológica* que daría lugar, al menos, a los saberes y conocimientos gestados por tales dos ciencias hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Esta episteme dictaría que para el estudio del hombre habría que asumir conjuntamente los caracteres psíquico-colectivos desarrollados a lo largo de la historia y que caracterizan cada una de las grandes épocas sucesivas de la humanidad. Éstas implicarían todas las direcciones y aspectos de la vida social: acciones, hábitos, costumbres, interacciones, afectos, pensamientos, voliciones, lenguaje, arte, religión, cultura, condensados en un característico estado de coherencia psíquica. En esta episteme se encontrarían entrelazadas paradigmas, teorías, modelos, categorías, métodos e hipótesis sobre cómo entender el mundo humano y aprehenderlo en un espacio-tiempo determinado. Y, efectivamente, la *episteme histórico-psicológica* no implicaría solamente tales saberes, sino igualmente su distribución y disposición, sus instituciones, sus programas, sus relaciones, sus redes.

Aunque parecería que tales dos grandes esfuerzos, el de Lamprecht y Wundt, pudieran confluir en lo que sería una suerte de *historia psicológica* o una *psicología histórica*, tampoco debe leerse ésta solamente como una empresa privativa de tales dos perspectivas. El grupo conformado por ellos dos junto con Ratzel, Ostwald y Bücher, en el "Café Hannes", personificaría la materialidad disciplinar de la episteme en cuestión. Incluso no deja de ser particular cómo este grupo de Leipzig tendría resonancia en el grupo de jóvenes intelectuales franceses que desarrollarían, no muchos años después, los primeros *Annales* y la nueva hegemonía científico-social europea en la nueva universidad de Strasbourg, Francia, después de la Primera Guerra Mundial. Es tácita la manera en cómo tal episteme parece prolongarse hacia Lucien Febvre, Marc Bloch, Charles Blondel, Maurice Halbwachs, Henri Baulig y Gabriel Le Bras, entre otros, de modo casi idéntico en las disciplinas histórica, psicológica,

sociológica, geográfica y económica, y cómo llega sin mucho problema hasta la historia de las mentalidades de los años 60-80 del siglo pasado.

Así, y con todo ello, ni la historia ni la psicología deberían ser consideradas guías cardinales dentro de estos proyectos; y tampoco deberían, en consecuencia, definirse esencialmente por temas, métodos, teorías o por aspectos territoriales, cuando ellas y otras disciplinas nacerían por lo que el historiador francés Charles Olivier Carbonell denomina un cierto *azar histórico* confirmado por la costumbre universitaria y por la generación de cátedras diferenciadas. Sería más factible estimar a todas ellas en una misma unidad, en una misma *episteme*, donde criterios se compartirían de forma explícita sin la necesidad de saltar de una a otra disciplina para poder comprender e indagar acerca de sus caracteres históricos, psicológicos, geográficos, sociológicos, etc. Es decir, no el partir de una única dirección, sino de todas las prácticas particulares en las que se debe apoyar el estudio del hombre.

6

La reconsideración de todos estos aspectos a la luz de una evidente matriz común a cierto grupo de disciplinas sociales, a una *episteme* compartida, permitiría superar esa eterna contradicción de la inter, pluri y transdisciplinariedad que consecuentemente convertiría la práctica de cualquiera de ellas en una concepción mutilada de hombre y sus sociedades. Un objeto formal propio de las ciencias sociales y humanas que pudiera terminar con los duplicados, reconfirmaciones y paradojas propias de ellas olvidando sus burocráticas discusiones en cuanto a sus límites, a la caracterización de sus objetos y a sus problemáticas.

Sin embargo, e incluso reconociendo toda una *episteme* que daría origen y atravesaría las ciencias humanas y sociales de forma continua, desfasada y, por veces, abrupta, vale tener presente que aquellos grandes hombres del siglo XIX tuvieron finalmente la convicción, de acuerdo con sus posibilidades históricas, de llevar sus ideas a últimas consecuencias. Lamprecht y Wundt lo hicieron así, incluso frente a grandes críticas y al descrédito intelectual al que fueron sometidos.

El nuevo interés en las ideas de estos dos grandes intelectuales, ideas al día de hoy algo lejanas, no significa sino el rescate de lo que constituye históricamente a sus dos disciplinas. Un rescate que conformaría una nueva puesta al día, una nueva actualización. Una que, como lo dijera Lucien Febvre, tendría al presente un poco más de cien años de antigüedad.

REFERENCIAS

- Barros, C. (1993). Historia de las mentalidades: Posibilidades actuales. En J. M. Sánchez Nistal *et al. Problemas actuales de la historia. Terceras jornadas de estudios históricos*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Blanco, A. (1995). *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid: Morata.
- Bloch, M. (1986). *La sociedad feudal*. Madrid: Akal.
- Bloch, M. (2006b). *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*. México: FCE.
- Blondel, Ch. (1945). *Psicología colectiva*. México: América.
- Bouthoul, G. (1971). *Las mentalidades*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Burke, P. (2000). *Historia y teoría social*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Carbonell, Ch.-O. (1993). Antropología, Etnología e Historia: La Tercera Generación en Francia. En J. Andrés-Gallego (Coord.). *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una Nueva Historia*, Madrid: Actas.
- Chickering, R. (1993). *Karl Lamprecht. A German academic life (1856-1915)*. New Jersey: Humanities Press.
- Chickering, R. (1995). Der "Leipziger Positivismus". *Comparativ*. 5(3) 20-31. Recuperado de <https://www.comparativ.net/v2/article/view/1442>
- Danziger, K. (1988). Orígenes y principios básicos de la *Völkerpsychologie* de Wundt. En G. de la Rosa *et al.* (Comps.). *Historia de la psicología social* (pp. 131-147), Vol. III, México: UAM-I.
- Durkheim, É. (1898). *Représentations individuelles et représentations collectives*. Recuperado de http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/Socio_et_philo/ch_1_representations/representations.pdf
- Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal.
- Farr, R. (1983): Escuelas europeas de psicología social: La investigación de representaciones sociales en Francia. *Revista Mexicana de Sociología*. 45(2), 641-658.
- Farr, R. (1988): Wilhelm Wundt (1832-1920) y los orígenes de la psicología como una ciencia social y experimental. En G. de la Rosa *et al.* (Comps.). *Historia de la psicología social* (pp. 109-130), Vol. III, México: UAM-I.
- Febvre, L. (1959). *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: La religión de Rabelais*. México: UTEHA.
- Febvre, L. (1997). *Combates por la historia*. México: Ariel.
- Gadamer, H.-G. (1997). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.

- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Recuperado de http://classiques.uqac.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_collective/memoire_collective.pdf
- Iggers, G. (1998). *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*. Barcelona: Idea Books.
- Jahoda, G. (1995). *Encrucijadas entre la cultura y la mente. Continuidades y cambios en las teorías de la naturaleza humana*. Madrid: Visor.
- Lévy-Bruhl, L. (1972). *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Pirenne, H. (2004). Una polémica histórica en Alemania. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. 2, 7-14.
- Ranke, L. v. (1874). Geschichte der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1514. En *Sämmtliche Werke* (Vols. 33-34). Leipzig: Duncker & Humblot.
- Weiler, V. (2010). La versión psicogenética de la historia cultura. A propósito de los cien años del Instituto de Historia Cultural y Universal en Leipzig. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. 37(1), 227-267.
- Wundt, W. (1990). *Elementos de psicología de los pueblos*. Barcelona: Alta Fulla.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](#)